

# Llegaron para quedarse

Heriberto Herrera

**P**or muchos años nuestro habitat pastoral fueron los colegios. Y los oratorios, por supuesto, ordinariamente en paralelo a los colegios.

De repente, primero una, después la otra, aparecieron sorpresivamente nuestras dos universidades. Para orgullo de los quijotes, desconcierto de muchos o indiferente curiosidad de algunos.

¿No nos estábamos metiendo en camisa de once varas? ¿No era una pretensión querer dar pasos demasiado largos?

Los malos presagios afortunadamente no se concretaron. Las dos universidades salesianas, en menos tiempo de lo esperado, sacaron pecho. Hoy podemos lucirlas –ambas– como joyas en el concierto (¿o desconcierto?) de las universidades de El Salvador y Guatemala. Ambas ocupan un alto rango en la calificación nacional.



El fenómeno apareció extenso. Como en tácito acuerdo, comenzaron a brotar universidades casi al mismo tiempo en el universo salesiano. Sobre todo, en América Latina. No fue una política delineada desde el centro. Era más bien la intuición de que un campo nuevo estaba maduro para la presencia salesiana.

Ahora la Congregación está tratando de coordinar (“crear sinergias”, se dice ahora) esta nueva riqueza salesiana.

A nuestra inspectoría se le pide, ante esta nueva realidad, que integre estas originales presencias en su proyecto inspectorial. Que su alto influjo educativo beneficie a toda la comunidad inspectorial. Que se las admita como obras, no de individuos audaces, sino integradas en la normalidad de la misión salesiana en Centro América.

Esta nueva frontera, alcanzada con acierto, está beneficiando a una franja de juventud que vive una etapa decisiva en su vida. Quizá el momento de iniciarlas fue oportuno, cuando la universidad dejó de ser un servicio a elites privilegiadas y abrió sus anchas puertas a los hijos del pueblo. Que son nuestros destinatarios.

Probablemente a Don Bosco le hubiera gustado la aventura de incursionar en el mundo de la universidad popular.

# Historia de la Universidad



Alejandro Hernández

La palabra universidad designa a los centros de enseñanza superior de mayor tradición histórica y complejidad organizativa. Existen desde hace unos 8 siglos. Dejando de lado las escuelas o academias de la antigüedad clásica, se puede hablar de los comienzos de una actividad propiamente universitaria sólo a partir del último cuarto del siglo XII. Simultáneamente varios centros europeos empezaron a desarrollarse, sobresaliendo entre ellos París, Bolonia y Oxford (siglo XIII). Se fueron convirtiendo en focos de atracción cultural alrededor de los cuales se constituyeron grupos de alumnos procedentes de diversos lugares, y con diferentes edades, condiciones, si bien los clérigos eran la mayoría.

¿Cuáles fueron las causas que provocaron el surgimiento de las universidades? Fueron varias: el desarrollo que experimentaron los estudios liberales y del saber humano, la tendencia al corporativismo gremial, la pujanza de los estudios eclesiásticos después del concilio lateranense de 1179, la sed de cultura de varios sectores sociales (nobles, comerciantes), el deseo de emular las instituciones culturales árabes que además solían extender títulos académicos etc.

Para ejemplificar mejor, presentemos el caso de la famosa universidad de París. A esta ciudad acudían muchos jóvenes estudiantes de diversas partes. Venían a estudiar a la escuela de la catedral de Nôtre Dame o de algunos monasterios. Pero se puede hablar propiamente de universidad hasta que los profesores determinaron unirse en gremio (corporación) con el fin de hacer valer sus derechos delante del cancellarius de Nôtre Dame. Este, delegado por el obispo, era el único que podía autorizar a enseñar. Una vez que los profesores se acuerparon, empezaron a exigir el poder de determinar si una persona estaba capacitada para enseñar. De hecho la palabra universidades hace alusión a corporación. A partir del conflicto se fue constituyendo la personalidad jurídica de la universidad. Los maestros obtuvieron varios derechos. Y en 1231 a través de la bula *Parens scientiarum* se convirtió en una institución de derecho pontificio. La uni-

versidad tuvo cuatro grandes ramas de estudios: artes, teología, derecho y medicina. Luego se agregó la filosofía. Por la facultad de artes pasaban todos antes de iniciar los otros estudios. No obstante, la facultad que gozó de mayor fama fue la de teología en buena parte debido a sus brillantes maestros como Tomás de Aquino y Buenaventura.

Diversamente, en Bolonia lo distintivo fue la asociación de los alumnos. Y su especialidad lo constituyó la facultad de derecho (canónico y civil). Mientras que la de Montpellier se distinguió en la medicina.

Los papas, y con frecuencia la autoridad civil, protegieron, potenciaron y controlaron las universidades. Por esta razón se les concedían cartas de fundación y diversos privilegios.



Conviene decir que los mendicantes, como los dominicos y franciscanos, descollaron en los estudios y su presencia en las universidades contribuyó al florecimiento de las mismas.



Con los centros universitarios surgieron las residencias de estudiantes, hospita, donde muchas veces éstos convivían con los profesores. Allí también se cultivaron los estudios y se hacían repasos. Los estudiantes pobres tuvieron sus benefactores. La parisina terminó llamándose Sorbona debido a que Roberto Sorbon en 1257 fundó una hospita. Al final del siglo XIII Europa tenía unas 14 universidades.

En España, donde también prosperaron los estudios superiores, sobresalieron las universidades de Salamanca, Valladolid y Alcalá de Henares. En América las primeras fueron la de Santo Domingo, la de México (1551) y la de San Marcos de Lima (1551). Aquí en Centro América se tuvo que esperar hasta 1676 cuando se aprobó la de San Carlos de Guatemala. En América del Norte los primeros centros de carácter universitario surgieron después de la segunda mitad del s. XVI: Harvard, Virginia, y más tarde, Yale, New Jersey etc. Las universidades latinoamericanas, en ge-

neral, después de la independencia se inspiraron en el modelo francés y posteriormente en el norteamericano.

Una novedad la trajo el s. XIX porque la universidad, que hasta entonces había sido cuidadosa de su autonomía respecto al poder civil, comienza a relacionarse más con éste. Así sucedió en Francia con la revolución francesa. La universidad nacional se constituyó en el rector de todos los demás centros universitarios del país. Este modelo de universidad napoleónica se difundió por muchos países. Otra consecuencia importante de la citada revolución fue la desvinculación de la universidad

de las autoridades eclesiásticas. En realidad este proceso se había iniciado ya antes. Junto a dicha separación vino, en la mayoría de casos, la supresión de las facultades de teología y derecho canónico, o fueron reubicadas en los seminarios. El liberalismo y los gobiernos propugnaban una educación laica y la secularización, como también la libertad de pensamiento y de culto.

Por tanto, la Iglesia al perder su control e influjo exigió el derecho de tener sus propios centros superiores donde se impartiera una enseñanza y hubiera ambientes influidos por los principios cristianos, y que pudieran otorgar grados académicos con validez civil. Así fue como surgieron las universidades católicas. Esto es, centros de enseñanza superior fundados por la autoridad eclesiástica y con capacidad para enseñar las diversas ramas del saber. Un buen ejemplo de ello es la universidad católica de Lovaina, fundada en 1833 por los obispos belgas con la aprobación papal.

Diversas de éstas son las universidades eclesiásticas, que son aquellas en que exclusivamente se imparten ciencias eclesiásticas, esto es, facultades donde se enseña y promueve ciencias sagradas y las que estén relacionadas con ellas. Están destinadas especialmente para la formación de seminaristas, sacerdotes, como también abiertas a seglares. Ejemplo de este tipo de centro de estudios son, entre otras, la Pontificia Universidad Gregoriana o la Pontificia Universidad Salesiana, ambas en Roma.

Además están las universidades que sin ser estrictamente católicas, para lo cual hay estatutos y requisitos establecidos, son de inspiración católica.

Aquí en América Latina existen universidades católicas como la de Santiago de Chile, fundada por Mons. Mariano Casanova en 1889, que fue la primera en la región, o la Javeriana de Bogotá.

¿Retos para la universidad católica o de inspiración católica? Por un lado, realizar con capacidad el formar en los valores humanos y cristianos, por otro, la calidad educativa en el contexto nacional o regional concreto. Por cierto, que esto no se halla muy lejos del ideal que se tenía en el siglo XIII: formar para servir a Dios y a la Ciudad. En realidad, debe responder a los mismos desafíos que enfrentan las universidades en general. Me limito a enumerar algunos de ellos: la proliferación de las especializaciones, el equilibrio entre especialización y formación general, el ofrecer estudio a mayores sectores de población en vez de minorías, el gran desarrollo de la investigación científica, las nuevas formas de comunicación y de técnicas, autonomía universitaria y financiamiento, la actividad universitaria y la laboral, el reconocimiento internacional de títulos etc. ■

# La propuesta universitaria salesiana en Centro América



Mario Olmos

Casi quince años después de que se iniciara la primera experiencia universitaria salesiana en Centro América -la Universidad Don Bosco en El Salvador- ha surgido ya una segunda experiencia: la Universidad Mesoamericana en Guatemala.

Lo que en un principio parecieron ser iniciativas coyunturales y aisladas -dignas de quijotes- hoy nos invitan a reflexionar más detenidamente sobre la experiencia vivida y a replantearnos el camino a recorrer. El primer cuestionamiento que puede venir a la mente es: ¿qué sentido tiene hablar de una propuesta educativa salesiana a nivel universitario? Esta pregunta tiene dos facetas. La primera se refiere al contexto social en que dichas propuestas han surgido. La segunda nos interroga sobre el sentido de la presencia salesiana en un ámbito nuevo para nuestra misión educativo pastoral.

Comencemos por abordar el sentido de la labor universitaria en la región. Centro América presenta hoy grandes contradicciones. Los grandes conflictos internos y regionales parecen haber terminado, la democracia goza de ciudadanía en cada país, el aparato estatal de cada nación busca reformarse y modernizarse, se busca una mayor apertura económica interna y extra-regional. Pero también continúa existiendo altos niveles de pobreza, un deterioro de las condiciones de vida del ciudadano medio, altos niveles de violencia y criminalidad organizada, endémicos niveles de corrupción. La búsqueda de caminos para acceder al desarrollo desde este contexto requiere nuevas vías de reflexión y nuevos mecanismos de acción a los más diversos niveles, así como la formación de personas capaces de emprender dicha tarea. La universidad es una institución que por sus propios fines y naturaleza contribuye grandemente en esta búsqueda.

Está claro que dentro de sociedades como las centroamericanas la universidad está llamada a contribuir, dentro de los ámbitos propios de su competencia, a la solución de los problemas que caracterizan el contexto social en que se encuentra ubicada. En este sentido la realidad nacional se convierte en un eje de orientación de la actividad docente e investigativa universita-

ria y la promoción de la cultura como el campo donde privilegiadamente se proyecta su acción transformadora. La presencia de dos instituciones salesianas en este nivel educativo indica la convicción alcanzada de que el carisma salesiano tiene algo que aportar también en este nivel de reflexión y de búsqueda de soluciones que conduzcan al pleno desarrollo de la persona humana y de la convivencia social en estos países.

Al considerar el segundo aspecto, esto es, la incursión de la presencia salesiana en un ámbito educativo nuevo, como lo es el universitario, a muchos inmediatamente les vendrá a la mente la pregunta: ¿Este tipo de presencia está en consonancia con los ámbitos de trabajo que han caracterizado el desempeño de la misión salesiana hasta hoy (jóvenes más pobres, ambientes populares, misiones, vocaciones)?

El trabajo universitario salesiano no puede considerarse como una faceta extraña a nuestra labor educativa pastoral, sino que debe considerarse más bien como un nuevo fruto resultado de la madurez a que ha llegado la misión salesiana. Esto no sólo en Centro América sino a nivel mundial, como bien lo atestiguan las numerosas experiencias surgidas recientemente en otras partes del mundo salesiano.

# Razón de la orientación humanista y tecnológica de la Universidad Don Bosco

Este nuevo ámbito de la misión salesiana expresa no sólo la preocupación educativa salesiana por acompañar a los jóvenes en los procesos educativos que viven más allá del ámbito escolar, sino también una nueva sensibilidad de presencia social y cultural que viene a fortalecer y sostener las clásicas facetas de la labor educativa salesiana. En este sentido debemos aclarar que no se trata de pensar sólo en lo que los salesianos podemos hacer o brindar a los jóvenes que se encuentran dentro del ámbito universitario y por medio de ellos a la sociedad en general, sino también lo que la estructura educativa universitaria puede aportar y con ello enriquecer a nuestra labor en los ámbitos educativo, popular, parroquial, juvenil, vocacional, etc.

La presencia de dos instituciones universitarias en Centro América debe abrirnos a una perspectiva más rica y amplia de nuestra labor educativa pastoral. Para ello, como para otras muchas facetas nuevas de la misión, no basta aceptar su presencia como un hecho, sino que nos exige adoptar una nueva mentalidad de nuestra parte: una mentalidad académica universitaria que nos haga comprender las posibilidades educativas y pastorales presentes en este ámbito educativo.

La presencia salesiana en el mundo universitario nos abre la posibilidad de pensar nuestra presencia en Centro América con nuevas perspectivas y proyecciones, sabiendo poner al servicio de los jóvenes y de las sociedades centroamericanas todas las posibilidades de transformación sociocultural y de evangelización de la cultura de las cuales la universidad es portadora. ■

Pedro García  
Secretario General UDB



**D**on Bosco se dedicó a la obra del Oratorio como su misión primaria y predilecta. Esta fue su primera institución educativa, tanto en el tiempo como en el orden de importancia en su apostolado.

El Oratorio surgió como una respuesta práctica a las exigencias inmediatas y concretas de los jóvenes de su tiempo en el contexto histórico de la revolución francesa e industrial. Consecuencia de estos profundos cambios sociales fue la migración de numerosos jóvenes campesinos a la ciudad con efectos deletéreos en el orden laboral, educativo, económico y religioso.

La deshumanización en que vivían estos muchachos preocupó a Don Bosco. La propuesta del Oratorio trata de ofrecer una solución que abarque a toda la persona y sea una vía de solución a tan diversos problemas juveniles.

La actividad de Don Bosco como educador no se agotó en una mera asistencia social, o sólo en la evangelización, o en el aprendizaje de un oficio, sino que fue un servicio completo de liberación de los jóvenes de toda forma de opresión.

Con el pasar del tiempo, la vocación salesiana de atender a la juventud pobre y abandonada se ha ido confrontando con circunstancias histórico-sociales peores que las de finales del siglo XVIII y mediados del XIX. Hoy la pobreza ha invadido tanto la estructura social que casi es imposible rescatar de la misma a los jóvenes. Esto ha llevado a una aplicación más versátil del carisma salesiano. Además de Colegios, Centros Juveniles y Oratorios Festivos, válidos todos ellos, han surgido obras menos tradicionales como un Polígono Industrial, programas de formación empresarial, programas de atención a jóvenes en riesgo y la universidad.

La universidad tiene la tarea de responder a las demandas nacidas del sistema social: demandas científicas, tecnológicas, de investigación,

# Universidades salesianas

Entrevista con el P. Carlos Garulo  
Delegado del Rector Mayor  
para las Universidades Salesianas

sociales, económicas, políticas, educativas, etc. A ella le compete además generar su propio pensamiento de acción y de cambio desde una visión clara y definida del concepto de educación. La universidad tiene una pertinencia total dentro de la flexibilidad y versatilidad del carisma salesiano para los tiempos actuales, especialmente para los problemas particulares que aquejan a El Salvador.

¿Por qué una universidad con orientación humanista y tecnológica? Porque una de las tareas primordiales de nuestra universidad es brindar formación integral a los estudiantes y a todas las personas que conforman la comunidad universitaria. Esto será posible únicamente desde una visión integral de persona y de la capacidad de lectura e interpretación de los problemas más apremiantes del entorno social. Aquí radica, como en Don Bosco, el carácter humanista de nuestra labor. La componente tecnológica se debe a que ciencia y tecnología son elementos estratégicos para el desarrollo nacional continuo y para encontrar la independencia tecnológica que ha de mover al país a la conquista de una mejora en la calidad de vida de sus ciudadanos.

El quehacer universitario es para nosotros los salesianos, a la par de todas las demás obras que nos ocupan, la traducción para nuestra realidad local y nacional del hermoso y siempre vigente lema educativo de Don Bosco: formar buenos cristianos y honrados ciudadanos. ■

**E**l fenómeno Universidades Salesianas es relativamente reciente. ¿A qué se debe, cómo se explica?

La razón definitiva y común a todas las instituciones universitarias salesianas, todavía no sé cuál puede ser, pero al visitarlas una tras otra estoy descubriendo que hay unas ciertas constantes. Una de ellas es el hecho de que se hayan extendido sobre todo en los países latinoamericanos. Otra es que muchos de nuestros centros han querido dar también una respuesta a nivel universitario con una intención no sólo académica sino de acompañamiento de los jóvenes en las edades en que suelen tomar sus decisiones más importantes.

**Los salesianos a nivel de congregación, ¿hemos entrado con buen pie en el mundo universitario?**

Yo creo sinceramente que sí; algo que no mediría sólo por los resultados cuantitativos sino sobre todo por la óptima predisposición que estoy viendo en todas partes para realizar un trabajo serio y riguroso en el campo universitario. Hemos de confesar que no tenemos una

excesiva tradición al respecto. Los salesianos hemos trabajado, sobre todo, en escuelas de todos los niveles excepto el de la universidad. En algunos sectores de la enseñanza se ha alcanzado un gran prestigio reconocido en todo el mundo, por ejemplo en la formación profesional. Yo creo que en la Universidad esa buena disponibilidad para realizar un trabajo serio desde el punto de vista académico y de presencia entre los jóvenes va a dar también sus frutos.

## UNIVERSIDAD DON BOSCO

Sede: Soyapango, El Salvador  
Autorización: 1986  
Estudiantes 3165  
Grados Técnico  
Licenciado  
Ingeniero  
Diplomado  
(no universitario)

Ingenierías:  
Ciencias de la computación  
Industrial  
Electrónica  
Biomédica  
Mecánica  
Eléctrica

Licenciaturas:  
Administración de empresas  
Mercadotecnia  
Contaduría pública



### ¿Qué sueños e ilusiones alimenta Carlos Garulo al frente de IUS ?

Conforme voy adelante van naciendo nuevas ilusiones. Pero el trabajo que me encomendó el Rector Mayor a finales de 1997 es muy concreto y acaba el año que viene. El 31 de mayo del 2001 tengo que poner en sus manos las tres tareas principales que me encomendó: levantar acta y hacer un diagnóstico de la situación de nuestras treinta instituciones universitarias, haber definido la identidad universitaria y salesiana de estas instituciones y haber definido una política de la Congregación salesiana en el campo universitario para los próximos años.

Pero donde intento dar alguna aportación es en el modo de realizar estos trabajos. Mi intención ha sido ante todo la de aportar racionalidad en un proceso que quizá no lo ha tenido desde el principio. Segundo, no hacerlo solo sino juntamente con todas las personas comprometidas en esas obras. Tercero, estimular el entusiasmo y la confianza de que los salesianos, por servicio a la juventud, debemos y podemos realizar un trabajo de calidad también en el terreno universitario, en el que no habíamos estado nunca como institución. Por último, crear un sentido de si-

nergia entre todas las universidades salesianas del mundo, precisamente en un momento histórico marcado por el fenómeno de la globalización: la unión hace la fuerza, nuestros recursos son escasos, tanto los econó-

micos como los humanos. Por eso nos hemos de poner a prueba en la capacidad de conectarnos, de crear una red, de colaborar; y ahí es donde verdaderamente estamos dando pasos muy importantes.

### ¿Qué impresión le deja la Universidad Don Bosco?

Para mí ha sido una sorpresa muy favorable el conjunto de lo que he visto en la Universidad, comenzando por un estupendo campus. Esto que puede ser fascinación de un minuto ha sido confirmado luego por el planteamiento de verdadera universidad que he encontrado. Aquí se está haciendo Universidad

con todas las letras y con mayúsculas. Se sabe con precisión qué es una Universidad. Se está construyendo con todos los académicos una universidad que responda a los niveles de excelencia. Me ha impresionado por ejemplo que esa calidad universitaria se esté dando precisamente a unos alumnos procedentes de clases humildes y que el campus esté en la Ciudadela Don Bosco, en uno de los barrios más deprimidos de la ciudad: todo lo

cual está en consonancia al ciento por ciento con la misión salesiana. Me ha llamado la atención el hecho de que la universidad cuente ya con un departamento que debe estimular y vigilar por la calidad académica. He visto que el solo hecho de haber creado ese departamento demuestra las verdaderas intenciones de la Universidad. He visto que los criterios con los que se organizaba ese departamento eran formidables, modernos y muy bien encaminados.

### ¿Y la Universidad Mesoamericana de Guatemala?

Su actual campus es, como decimos en castellano de Castilla, "una tacita de plata": algo cuidado en todos sus detalles, funcional... Me ha llamado la atención el sector de la comunicación, el cual está resuelto con tecnologías muy al día.



Pero más allá de un campo determinado, en mi modesto entender quiero subrayar el enorme significado de haber llegado a ser Universidad autónoma, después de la experiencia con la Francisco Marroquín. Ahora tiene todo un nuevo horizonte de posibilidades y desafíos por delante. Estoy convencido de que su rector y todos sus dirigentes están en condiciones de afrontarlos con capacidad y fuerza. ■

# ¿La Universidad Don Bosco es una Universidad de carácter popular?



Humberto Flores  
Decano Facultad de Humanidades

Soyapango se encuentra en la periferia de San Salvador. Es el segundo municipio más habitado del Gran San Salvador. Cuenta con unos 600,000 habitantes, situados en un área aproximada de 29.7 Km<sup>2</sup>.

Se destaca por ser una ciudad-dormitorio. La creciente aparición de complejos habitacionales da la imagen de una zona urbanística de crecimiento desordenado, en detrimento de la naturaleza.

De lo anterior pareciera deducirse que Soyapango es el lugar menos indicado para construir un campus universitario. Sin embargo, los salesianos desde hace diez años se atrevieron a construir la Universidad Don Bosco en las afueras de este municipio. Quienes la visitan quedan maravillados por lo avanzado de la obra y se preguntan: ¿Por qué la Universidad Don Bosco fue construida tan lejos de San Salvador? Dicha interrogante no habría podido ser respondida satisfactoriamente por un experto de

marketing. Sólo la misión y visión salesiana podía concebir una idea tal. La Universidad Don Bosco en Soyapango se explica por el carácter popular de la misma: el servicio a las comunidades más necesitadas, que proviene del carisma salesiano que inspiró Don Bosco a sus seguidores.

La Universidad Don Bosco tiene marcado carácter popular. Esta acción a favor del pueblo no se yuxtapone ni menos aún se contraponen a la búsqueda de calidad en los procesos y los productos que elaboramos. Esto ocurre por varias razones. La primera fue la visión futurista de la Universidad por atender este sector tan populoso, y se debe en rigor a la aplicación del carisma de Don Bosco: Educar integralmente a los jóvenes más pobres para que sean protagonistas de su propia vida. En este sentido se pensó en fundar la obra de Don Bosco en el corazón de una

zona populosa y pobre, proponiendo un abanico amplio de ofertas educativas y pastorales: Oratorio (Centro Juvenil), Colegio, Centro de Formación Profesional, Universidad y Parroquia.

La Universidad Don Bosco llegó a Soyapango para ofrecer una respuesta a un área de influencia mayor y en las mismas condiciones que Soyapango: Apopa, Ilopango,



Ciudad Delgado. La Universidad Don Bosco, al igual que otras universidades salesianas en el mundo, desafiada por las demandas locales, ha entrado en una nueva dinámica educativa y pastoral para ofrecer respuestas con mucha innova-

ción, pero iluminadas por el carisma salesiano: Un trabajo nuevo con el carisma de siempre.

La segunda razón del carácter popular de la Universidad Don Bosco la evidenciamos en su misión institucional:

“Brindar servicios cualificados de educación superior, científico y tecnológico, con una sólida base humanística, al servicio de las personas, con énfasis en los más pobres, que les capacite para ser protagonistas a las necesidades cambiantes de la sociedad”.

Esta misión institucional está presente en el plan estratégico de la Universidad y se vierte, especialmente, en la proyección social y en la investigación de la misma. La Universidad se proyecta socialmente porque ofrece servicios cualificados a personas de escasos recursos, mantiene un servicio de becas, tiene, según análisis comparativos, cuotas bajas; especialmente, porque está abierta a colaborar universitariamente en la solución de los grandes problemas sociales que aquejan al país.

Ha sido necesario tomar en serio la oferta académica que brindamos y la calidad con la cual educamos,

especialmente en una realidad de post-guerra y de desencanto que vivimos. El empeño ha sido procesual e integral. La Universidad Don Bosco ofrece un verdadero campus universitario, con trece edificios entre aulas, laboratorios bien equipados, edificios administrativos, etc. La universidad ofrece carreras que, además de responder a las necesidades futuras de los estudiantes, significan un servicio para los grandes problemas del país: especializaciones técnicas, biomédica, ortopedia, profesorado e ingenierías.

Una enseñanza y educación de calidad cuestan mucho en cualquier parte del mundo. Alguien las tiene que pagar. Una universidad salesiana no se debe plantear como un negocio lucrativo; los destinatarios preferenciales son pobres. Entonces, ¿cómo se conjuga la calidad de la educación pretendida con la escasez de recursos?, ¿cómo mantener la calidad con las cuotas modestas que pagan los estudiantes?, ¿cómo permanecer en esta dinámica si no hay subsidio del Estado para este fin?

La solución salesiana a estos interrogantes es compleja. Don Bosco nos enseñó que la implementación de un carisma depende del ingenio y la audacia con que lo asumamos. El carisma salesiano se mantiene con el ingenio salesiano. Desde su fundación hasta el día de hoy, la Universidad ha desarrollado

el ingenio para involucrar muchos actores sociales para ayudar a su sostenimiento: gobierno local (alcaldía), empresas, ONGs., colegios profesionales, convenios con otras universidades, convenios con países amigos.



## TEMA DEL MES

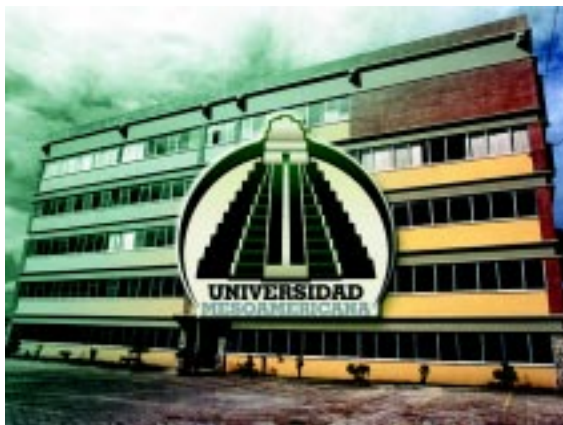
**E**l 1ro. de octubre de 1999 fue aprobada por el Consejo de la Enseñanza Privada de Guatemala la Universidad Mesoamericana, la novena del país. Algunos salesianos, cooperadores y exalumnos han mostrado un cierto desencanto porque no tenga la nueva universidad el nombre de “salesiana” o de “Don Bosco”. ¿No suena esto a capillismo o a cierto campanillismo?

Por amor a la verdad, la intención de los fundadores fue ponerle el nombre de “Universidad Salesiana de Guatemala”. Para tal efecto se creó el “Patronato pro-fundación de la Universidad Salesiana de Guatemala”. El trámite seguía su curso y el nombre no se cuestionaba. Unos meses antes de la aprobación nos enviaron unas observaciones en las que se indicaba que la educación de Guatemala debía ser laica, por mandato constitucional, y que el nombre “salesiano” era sectario. Por ello se nos pedía el cambio de nombre.

Fue mayúscula nuestra sorpresa, pues jamás había pasado por nuestra mente que los salesianos éramos “sectarios”. Respondimos al Consejo de la Enseñanza Privada

# ¿Es salesiana la Universidad Mesoamericana?

Félix Serrano Ursúa  
Rector de la Universidad Mesoamericana



Superior que el nombre “salesiana” indicaba una experiencia educativa y pedagógica de reconocimiento nacional y mundial. Además razonábamos que no contraveníamos el concepto de “educación laica” porque los estatutos de la universidad, que proponíamos para su aprobación, eran laicos, como lo eran los de otras universidades de Guatemala y ello no era óbice para que tuvieran nombres religiosos. Finalmente señalábamos que, “si por razones jurídicas” el nombre “salesiana” no podía sostenerse, proponíamos como segunda alternativa la denominación “Universidad Mesoamericana”. El susodicho Consejo saltó estas consideraciones y asentó de una vez el nombre “Mesoamericana”.

Aprendimos de esta experiencia que los resabios liberales y anticatólicos siguen presentes en la legislación y en ciertos sectores intelectuales. La molestia no era

tanto con el nombre, como me lo hizo observar un exalumno de gran prestigio intelectual, sino con el hecho de que una institución religiosa fuera la entidad fundante y estuviera detrás del proyecto. Los salesianos la hemos creado, somos los gestores de la universidad y estamos implicados en número y calidad de manera significativa. El Comité de Fiduciarios, que es la entidad garante de la Universidad, se denomina “Fundación Educativa Salesiana”. En la actualidad la componen 13 miembros, diez salesianos y tres colaboradores laicos muy implicados en nuestro proyecto.

Estamos contentos con el nombre “Universidad Mesoamericana”, que es sumamente rico histórica, geográfica y culturalmente para nuestra región. En estos tiempos en que se habla tanto de “inculturación” es bueno que demos pasos en esa dirección. El nombre

nos compromete también académicamente para aportar propuestas académicas de desarrollo y transformación desde nuestra histórica.

La legislación de Guatemala no permite universidades “confesionales”. Es un reto para nosotros realizar un trabajo cristiano y salesiano desde la “laicidad” de las instituciones. En esto nos inspira la concepción de Iglesia del Vaticano II, que propone a la “Iglesia como signo e instrumento de la salvación” al servicio de la humanidad y del mundo. Nuestros objetivos y metodología pedagógica debe ser capaces de mostrar que la universidad es “salesiana”, aunque no tenga tal nombre.

## UNIVERSIDAD MESOAMERICANA

Sede: Guatemala ciudad  
Aprobación oficial: 1999  
Desde 1981 existe bajo el amparo de la Universidad Francisco Marroquín  
Alumnos:  
259 propios;  
404 inscritos en la U. Francisco Marroquín  
Facultades:  
Ciencias Humanas y Sociales  
Ciencias de la Comunicación Social

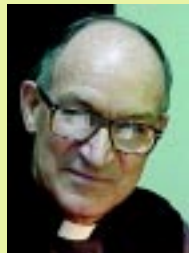
Profesorados:  
Pedagogía y Ciencias de la educación  
Inglés para primaria y secundaria  
Filosofía y Teología

Técnicos :  
Ciencias de la comunicación social

Licenciaturas:  
Administración educativa  
Ciencias de la comunicación social  
Publicidad  
Producción radial y televisiva

Las dos alas de la verdad

# La fe y la razón: ¿aliadas o enemigas?



Sergio Checchi

Uno de los mitos que el laicismo echó a rodar hace dos o tres siglos sonaba así: “La religión es enemiga de la ciencia; la Iglesia es oscurantista”. Esto es profundamente falso y ofensivo, y la historia de estos dos mil años está ahí para desmentirlo.

¿Dónde está la supuesta oscuridad? El Evangelio, plataforma de nuestra fe, es una fuente cristalina del más puro humanismo, donde todo es luz, donde nada ofende la razón humana, donde no hay campo para

el fanatismo o el sentimentalismo, donde Jesús en nada se parece al líder de una secta que con cuentos esotéricos subyuga a sus secuaces.

A partir de ahí, y a imitación de Jesús, maestro incomparable, la Iglesia ha sido hasta hoy maestra y luz de los pueblos. Ya en los primeros siglos los “Apologistas” y los “Padres” escribieron luminosas defensas y exposiciones de la fe y abrieron escuelas teológicas para difundir el mensaje cristiano en abierto diálogo con las filosofías de ese tiempo.

Cuando, unos siglos más tarde, los pueblos del Este irrumpieron en Europa, la Iglesia les abrió los brazos como madre y, junto con el

evangelio, también les donó la civilización romana y cristiana. Los monjes medievales se preocuparon en coleccionar y salvaguardar en las bibliotecas de sus monasterios las obras maestras de la cultura griega y latina. Y, llegado el momento y la necesidad, ellos mismos y los obispos abrieron “escuelas” junto a sus monasterios y catedrales, para instrucción de los hijos del pueblo. Algunas de esas “escuelas” pronto se convirtieron en las primeras Universidades de Europa; y el Papa las aprobó, las apoyó, las defendió.

Durante el Renacimiento aparecieron las primeras Ordenes Religiosas dedicadas expresamente a la enseñanza y educación de la juventud: los Jesuitas, las Ursulinas (de Sta. Angela de Merici), los Escolapios (de San José de Calasanz). Entre tanto los misioneros españoles y portugueses estaban llenando el Nuevo Mundo de escuelas para la catequesis y las letras de los nativos, y pronto fundaron las primeras Universidades de América: en México, Perú, Guatemala. ¿Dónde está la oscuridad?

Algunos grandes científicos de los últimos 500 años fueron sacerdotes católicos, como N. Copérnico, G. Mendel, G. Lemaître y P. Teilhard de Chardin. Otros muchos





“La fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad”.

Fides et ratio, Juan Pablo II

hombres de ciencia fueron convencidos cristianos, como R. Descartes, B. Pascal, G. Leibniz, I. Newton, L. Pasteur, ...

¿Dónde está, pues, el oscurantismo? Ninguno de ellos vio oposición entre Religión y Ciencia, entre Fe y Razón.

Si la Iglesia tuviera aversión y miedo a las “luces de la razón”, alejaría a sus hijos del estudio de las ciencias para que su fe no entrara en crisis. Por el contrario, ella siempre ha querido que sus futuros pastores, antes de estudiar Biblia y Teología, estudien Ciencias y Filosofía, segura de que Ciencia y Fe no se contradicen.

¿Puedo dar mi testimonio personal? A lo largo de mi pequeño historial académico, me fui apasionando sucesivamente de las matemáticas, de la astronomía, de la física, de la química, de la filosofía...; y esto, lejos de hacerme dudar de mi fe cristiana, sincera y profunda, la ha reforzado e integrado; me ha dado la alegría y el orgullo de creer.

El 14 de septiembre de 1998 el Papa Juan Pablo II firmó una larga carta encíclica titulada “Fides et ratio”, que comienza diciendo: “La fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad”. Y es lógico, pues las dos proceden de Dios, que es la fuente

de la verdad; y Dios no se contradice. Al crearnos nos hizo seres “rationales”, capaces de hacer ciencia; y al revelarnos su sabiduría nos concedió el don de la “fe”, para creer en su palabra. El gran San Agustín escribió: “La fe me ayuda a entender mejor las cosas racionales, y la razón me ayuda a creer mejor mi fe”. Exacto: la fe y la razón se iluminan recíprocamente, se ayudan y construyen juntas una visión más integral y más profunda del mundo, del hombre y de la existencia.

Lo que pasa es que muchos confunden la “fe” con la credulidad, el fanatismo, la confianza ciega en doctrinas oscuras, impuestas autoritariamente. La verdadera fe no es nada de eso: es, en cambio, un obsequio de la inteligencia, que tiene suficientes razones para fiarse de lo que Dios nos ha enseñado.

Muchos también entienden mal la “razón”: la razón humana no es aún la verdad, no es una “diosa” (como pretendió la Revolución Francesa), no es luz plena e infalible; tiene sus límites y debilidades.

Es un esfuerzo, una búsqueda, que conoce también retrocesos y retractaciones. Pero juntas Razón y Fe, precisamente como dos alas, pueden ayudar al hombre a remontarse a la verdad.

Es común que se saque aquí a relucir el “caso Galileo” como un ejemplo de oposición de la Iglesia a la Ciencia. Hubo varios malos entendidos, es cierto. Pero aquí hay que recordar una cosa: la Iglesia no es dueña de la Palabra revelada, es sólo su depositaria y dispensadora; y cuando atisba un peligro para la fe, desconfía y salta para que nada se pierda de la verdad divina. Lo que allí falló fue la “razón” de ambas partes, que no supieron, por la inmadurez de la época, interpretar correctamente ni la Palabra revelada ni la naturaleza de la nueva Ciencia.

La fe y la razón, ¿aliadas o enemigas? ¡Por supuesto que aliadas! ■

